

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa
Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

DOSIS MÍNIMA

“Mis deseos son órdenes para mí”.

Oscar Wilde

“Los críticos no han conseguido nunca encontrar un tema unificador en mis películas. A decir verdad, tampoco yo”.

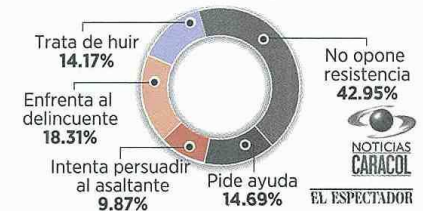
John Huston

“El cambio no solamente es necesario en la vida, es la vida en sí misma”.

Alvin Toffler

Urna virtual Caracol

¿Qué hace usted cuando está siendo víctima de un robo callejero?



Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2014. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXVII. www.elespectador.com

Un exabrupto

EN LA VERGÜENZA LA INVESTIGACIÓN penal que ha abierto la desprestigiada Comisión de Acusación de la Cámara de Representantes contra dos magistrados y tres conjuces de la Corte Constitucional que, en mayo del año pasado, tumbaron las ridículas y exageradas pensiones millonarias que recibían excongresistas y exmagistrados de las altas cortes. Fallo que, por supuesto, celebramos en su momento desde este espacio y que, previmos, iba a generar la más feroz indignación por parte de los afectados.

Pues hasta esa esfera llegó la indignación y la respuesta: ahora investigan penalmente, por los presuntos delitos de prevaricato por acción y omisión, a quienes diseñaron dicha decisión. ¡Por favor! ¿No les da vergüenza a los denunciantes con el país entero? Pues al parecer no. El representante Constantino Rodríguez dice que hay serios indicios de que el alto tribunal violó el ordenamiento jurídico.

Juan Carlos Henao, uno de los conjuces, expresidente de la Corte Constitucional, aclaró la cosa con bastante simplicidad: “tengo perfectamente claro en mi cabeza por qué sacamos ese fallo. Que eso haya perjudicado a personas que tenían pensiones de 30 millones de pesos mensuales y ahora se les reduce a 25 sala-

rios mínimos, pues uno entiende que es un golpe duro en términos económicos”. Es cierto.

Mucho más allá de las razones jurídicas que puedan exponerse, y de la habilidad que tengan las partes de este entuerto para torcerle el pescuezo a la ley y lucir vencedores en su argumentación, lo que yace de fondo, finalmente, es la equidad. Y por eso es que el fallo de la Corte Constitucional fue oportuno: acabó con una situación insostenible financieramente que, además, llevaba en su entraña una injusticia.

No de otro modo se pueden calificar las millonarias pensiones de excongresistas y exmagistrados de las altas cortes. Para no enredarnos en los vericuetos de la ley, expondremos de manera sencilla cuál era el problema. Las jubilaciones están hechas para que los ciu-

dadanos, en su vejez, puedan tener un nivel de vida similar al que ostentaron en la época en que trabajaban. Para ello cotizan a lo largo de su vida sobre su salario. Pero si fueron por unos meses congresistas o magistrados recibían, por obra de más torceduras de pescuezo del derecho, una pensión que no fue construida sobre la base de su salario real: la bicoca de 30 millones de pesos, como denunció el exmagistrado Henao.

Eso quiere decir, a grandes rasgos, que no fueron ellos, sino la sociedad entera, quienes pagaron su pensión extraordinaria. Un subsidio se justifica tratándose de personas pobres a las que la toda la ciudadanía, a través de sus aportes, quiera asegurarles un mínimo digno de dinero para su vejez. ¿Pero a los poderosos? ¿A cuenta de qué la sociedad debe darle un subsidio a los más ricos de este país? ¿Por la calidad de funcionarios públicos? Al contrario. Queda muy mal, además, que sean los que hacen las leyes y los que las ejecutan quienes tengan privilegios legales desorbitados, como los que la Corte Constitucional anuló.

Enhorabuena ese fallo. Y muy mal que ahora se les investigue a los magistrados por haber cometido un delito, cuando lo que hicieron fue ajustar unas cuentas que no cuadraban. Y que daban al traste con principios jurídicos y éticos insoslayables. Es el colmo, realmente.

“Muy mal que se investigue a los magistrados por haber cometido un delito, cuando lo que hicieron fue ajustar cuentas que no cuadraban”.

Malo si bajan las pensiones, bueno si las suben

CECILIA OROZCO TASCÓN



UN ANÓNIMO REPRESENTANTE DEL partido Conservador por el Guaviare, siempre dispuesto a hacerles vueltas a sus amigos del sector oscuro de la política y la justicia, osó llamar a indagatoria a dos magistrados y tres conjuces de la más alta corte, la Constitucional, aprovechando su paso transitorio por la Comisión de Acusación de la Cámara, ese órgano nefasto del ordenamiento estatal. El tipo en cuestión se llama Constantino Rodríguez quien, por fortuna para el país, se quemó en las elecciones de marzo y no volverá al Congreso. Por supuesto él no va a abandonar así no más los cargos de poder. Y por eso, desde ya, anunció que aspirará a ser gobernador de su departamento. Pobre región: tras piedras, palo.

Como investigador, Rodríguez Calvo vinculó penalmente (!!!) a los cinco togados por haber argumentado jurídicamente a favor de un fallo que ordena reducir las megapensiones (de \$18, 20 y 24 millones) de un grupo de exparlamentarios y exmagistrados, a niveles socialmente aceptables (de \$14 y 15 mi-

llones), en una comunidad en la que miles de ancianos mueren de desamparo antes de recibir el reconocimiento de una mesada que no alcanza a \$500 mil. Calibren la paradoja: este Rodríguez que intenta humillar a los firmantes de la sentencia que apenas rozó el bolsillo hambriento de unos pudientes, es el parlamentario denunciado por el Fiscal General por haberles archivado, sin motivación jurídica de peso, la investigación a varios miembros del Consejo Superior de la Judicatura por el carrusel de las pensiones, un sistema corrupto que consistía en incrementar, mediante maniobras maliciosas, el monto de la jubilación (de \$3, 4 o 6 millones) de togados de menor rango que, después de 60 o 90 días de trabajo, saltaban a mensualidades de \$12, 13 y 14 millones.

En resumen, el representante que fanfarronea porque sentará en la silla de los sospechosos a juristas de la respetabilidad personal e intelectual de Juan Carlos Henao por el ‘delito’ de bajar unas pensiones de privilegio, es el mismo que cerró los ojos cuando se les aumentaron las jubilaciones a otros, con trampitas a la ley. En el caso de la Judicatura, Rodríguez favoreció al inolvidable Henry Villarraga y a sus colegas de penoso recorrido Angelino Lizcano y Julia Emma Garzón. Favoreció también a los magistrados auxiliares que ellos nombraron, causantes de un detrimento de alrede-

dor de \$4 mil millones del erario. En el caso de las megapensiones, Rodríguez apoya, en primer lugar, a su copartidario Pablo Victoria, que litiga en causa propia porque es uno de los que recibían por encima de \$20 millones cada mes. El representante ayuda también al abogado culebrero de Victoria, Ricardo Cifuentes que, además de los del denunciante, vela por los intereses de sus clientes de la parapolítica, exsenadores que si bien purgan o purgaron pena por concierto para delinquir, continúan llenando sus arcas cada treinta días con lo que les gira Colpensiones, porque para ellos sí hay plata. La historia continúa: en sus ratos libres, Cifuentes demanda a la Nación ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por las condenas que la otrora respetable Corte Suprema profirió contra sus poderdantes por haberse aliado con Mancuso, Jorge 40 y demás asesinos y autores de masacres. Cifuentes no cree que ese pequeño detalle sea suficiente para llevarlos a la cárcel, perseguidos ellos.

El que les acabo de relatar, es el desastroso panorama del país de hoy. Con razón Henao, digno rector de la Universidad Externado, contestó ante tan absurda noticia: “sí tengo que ir a la cárcel por ese fallo, voy feliz”. El mundo al revés: malo si bajan unas pensiones de excepción; bueno si suben dolosamente otras.

Nieves

Cuidemos nuestro país....
Cuidemos el agua...
Los Chigueros son lindos....

